

Decápodos españoles

XI. *La Acanthephyra eximia* S. I. Smith 1884 (Crust. Dec. Nat.) en las costas mediterráneas españolas

por

RICARDO ZARIQUIEY ALVAREZ

Gracias a la amabilidad de los señores BAS y RUBIÓ, del Laboratorio de Investigaciones Pesqueras de Blanes, he podido estudiar una interesante especie de *Acanthephyra*, nueva para las costas mediterráneas de nuestra península.

Según la clave dicotómica de BALSS había de ser o *A. pulchra* A. MILNE-EDWARDS 1890 o *A. eximia* S. I. SMITH 1884. De la primera, descrita del Mediterráneo, se diferenciaba por tener quillado el dorso del segundo segmento abdominal, y la segunda, con la que coincidía en todos los detalles, era desconocida en el Mediterráneo, pues, estaba descrita y citada de las costas atlánticas de América, Atlántico central y Océano Indico-Pacífico.

Ante este dilema, envié un ejemplar al DR. HOLTHUIS, quien me contestó que precisamente aquellos días acababa de recibir dos ejemplares iguales de las costas de Argelia y sobre los que iba a publicar una nota y en este trabajo recientemente llegado a mis manos y en el que estudia también, a petición nuestra, el ejemplar catalán, considera como sinónimos la *A. pulchra* del Mediterráneo y la *A. eximia* exótica, pues la única diferencia que en las descripciones las separaba era la existencia de quilla dorsal en el segundo segmento abdominal en *eximia* y el no citarse por SENNA en 1903 sobre tres machos capturados por el «Washington», lo que hacía suponer que no existía. KEMP, sin haber visto ejemplares y sólo por la descripción de SENNA, dio ambas formas como especies

diferentes y CHACE, también sin ver material, se basa en el trabajo de KEMP y las separa. Según HOLTHUIS, desde el año 1911 no se había citado captura alguna de esta interesantísima especie, por lo que los dos ejemplares de Argelia (otoño 1954) y el de Blanes que le enviamos (IX-54), le permitieron revisar esta cuestión y llegar a la citada conclusión de la identidad de ambas formas, siendo el de *eximia* el nombre que prevalece por ser el más antiguo.

El disponer de un número relativamente elevado de ejemplares, dada la rareza de esta especie, y varios de ellos con el rostro entero, lo que no sucedía en ninguno de los tres estudiados por HOLTHUIS, nos ha animado a completar en las siguientes líneas el interesante estudio de este autor.

Material examinado :

Blanes, 7 de julio de 1954, arrastrando por el llamado Sot d'en Paneca, a 400-450 m de profundidad, 5 hembras, de ellas una ovígera, no presentando ninguna el rostro perfectamente entero (núms. 1845-49).

Blanes, septiembre de 1954, arrastrando por la zona llamada Melica, a unos 400 m de profundidad, 12 ejemplares (1 macho sin rostro, 5 hembras con el rostro entero, 2 hembras con el rostro ligeramente roto en la punta, 2 con el rostro completamente roto y 2 con el rostro defectuoso) (núms. 1850-56).

CUADRO I

Ejemplar número	1850	1854	1852	1851	1855
Longitud pereión	21	22,3	24,7	25,2	28,6
Longitud rostro	27,4	24,8	28,1	26	30,8
Lr/Lp	1,30	1,11	1,13	1,03	1,07

El rostro es estiliforme, muy afilado en su punta, más largo que el pereión (cuadro I), más o menos encorvado hacia arriba, según los ejemplares, con 5 o 6 dientes en su borde dorsal, formando un solo grupo, en su porción inicial, dos postorbitarios, uno sobre el reborde de la órbita y dos o tres por delante. El primero postorbitario suele ser el menor de todos, más corto y menos saliente, siendo también el espacio que lo separa del siguiente, el más corto; el espacio que separa el último diente del anterior es el mayor de todos y el resto del rostro hasta la punta es completamente liso y sin pilosidad, que tampoco existe entre los dientes. En el cuadro II damos las distancias que separan entre sí los dientes del borde dorsal en los 12 ejemplares mejor conservados, así como la distancia que separa el último diente dorsal del ápice del rostro, roto o no. El último diente dorsal cae casi siempre, aproximadamente, al nivel del borde anterior del III artejo de las anténulas, en ocasiones, al nivel del cuerpo de este tercer artejo y en algún ejemplar al nivel del II.

CUADRO II

Distancias, entre sí, entre los dientes del borde dorsal del rostro y entre el último y el ápice del mismo.

Ejemplar núm. .	1845	1846	1847	1848	1849	1850	1851	1852	1853	1854	1855	1856
Del 1.º al 2.º ...	1,17	1,50	1,14	1,35	0,90	0,75	0,80	0,90	1,40	0,87	1,50	0,96
Del 2.º al 3.º ...	1,65	1,77	1,77	1,80	1,14	0,17	1,40	1,32	1,60	0,90	2	1,41
Del 3.º al 4.º ...	1,65	2,01	2,28	1,89	1,23	1,26	1,70	1,44	2,20	1,29	2,80	1,83
Del 4.º al 5.º ...	2,27	2,94	3,09	3,02	1,41	1,71	2,40	2,28	3,20	1,83	3,80	2,82
Del 5.º al 6.º ...	2,28	.	.	.	2,46	2,43	.	2,19	.	2,76	.	.
Del último al ápice del rostro .	20	19,7	14,7	17,6	21	21,8	22,4	22,5	26,1	19,4	25,4	17,4

Los dientes del borde inferior decrecen en tamaño desde el basal al apical, siendo los basales inferiores de mayor tamaño que los apicales del borde dorsal. Descartando el ejemplar núm. 1847 que tiene el rostro roto relativamente cerca del pereión y en el que sólo existen 2 dientes, en los once restantes encontramos: 6 ejemplares con tres dientes en el borde inferior y cinco con cuatro dientes. Los 5 ejemplares con cuatro dientes presentan los dos primeros a partir del pereión muy próximos entre sí, como formando grupo aparte de los otros, oscilando su distancia entre 2 mm en el 1849, con 22,2 mm de pereión y 5,3 mm en el 1853, con 28,8 mm de pereión; la distancia que separa el 2.º del 3.º y éste del 4.º es siempre mucho mayor. Los ejemplares que tienen sólo tres dientes, dan la sensación de haber perdido uno de los dos del grupo basal, estando entonces los tres ampliamente separados uno de otro, siendo indistintamente unas veces mayor la distancia del 1.º al 2.º y otras la del 2.º al 3.º.

El primer diente basal está siempre por delante del último del borde dorsal y, variando algo en los diversos ejemplares, su implantación corresponde al nivel ya de la mitad de la longitud del escafocerite, ya a la unión del tercio apical con los dos tercios basales del mismo y en ocasiones hasta algo más adelante. En el cuadro III pueden verse las distancias que separan el primer diente del reborde orbitario, las distancias de los dientes entre sí y la del último a la punta del rostro, en los ejemplares que lo conservan entero, o hasta la extremidad apical de lo que queda si está roto.

Examinando los cinco ejemplares de rostro entero vemos que la posición del último diente del borde inferior es muy variable, pues si bien en cuatro está a bastante distancia, en general mayor que la que separa los dientes entre sí, en uno, el 1855, está casi tocando a la punta, sólo a 2,5 mm, cuando el rostro mide 30,8 mm.

El borde inferior del rostro, entre el reborde orbitario y el primer diente, presenta fuerte y larga pilosidad, estando el resto completamente libre de pilosidad o cerda alguna.

CUADRO III

Borde inferior del rostro. Distancia de los dientes entre sí, del último al ápice del rostro y del primero al reborde orbitario.

Ejemplar núm. .	1845	1846	1847	1848	1849	1850	1851	1852	1853	1854	1855	1856
Del 1.º al 2.º ...	2,30	2,60	4,50	7,20	2	2,49	5,80	7	5,30	5,90	5,90	5,50
Del 2.º al 3.º ...	6,50	7,30	.	4,30	4,60	4,70	4,90	5,90	7,40	5,20	13	4,60
Del 3.º al 4.º ...	6,50	6	.	.	7,70	5,50	.	.	7,40	.	.	.
Distancia último diente al ápice del rostro	4	2,70	7,60	0,90	4,80	7,70	7,30	6,50	3,30	7	2,50	1,70
Distancia primer diente al reborde orbitario	10,2	9,6	11,4	13,5	9,2	8,7	10,6	12,2	11,7	8,6	14	12,9

CUADRO IV

Fórmulas rostrales de los 12 ejemplares estudiados, del núm. 1845 al 1856

<u>2-1-3</u>	<u>2-1-2</u>	<u>2-1-2</u>	<u>2-1-2</u>	<u>2-1-3</u>	<u>2-1-3</u>
2-1-1	2-1-1	2-roto	1-1-1	2-1-1	2-1-1
<u>2-1-2</u>	<u>2-1-3</u>	<u>2-1-2</u>	<u>2-1-3</u>	<u>2-1-2</u>	<u>2-1-2</u>
1-1-1	1-1-1	2-1-1	1-1-1	1-1-0	1-1-1

Dos quillas longitudinales recorren toda la cara lateral del rostro hasta unirse en el ápice del mismo, dejando entre ellas un ligero surco o depresión; la superior es prolongación de una quilla aguda, cortante que se inicia sobre el pereion hacia la mitad de la región gástrica, por detrás del primer diente del borde superior del rostro, formando con la quilla rostral un surco a cada lado del rostro, visto dorsalmente. La inferior se inicia en el reborde orbitario y encorvándose hacia delante se dirige hacia el rostro.

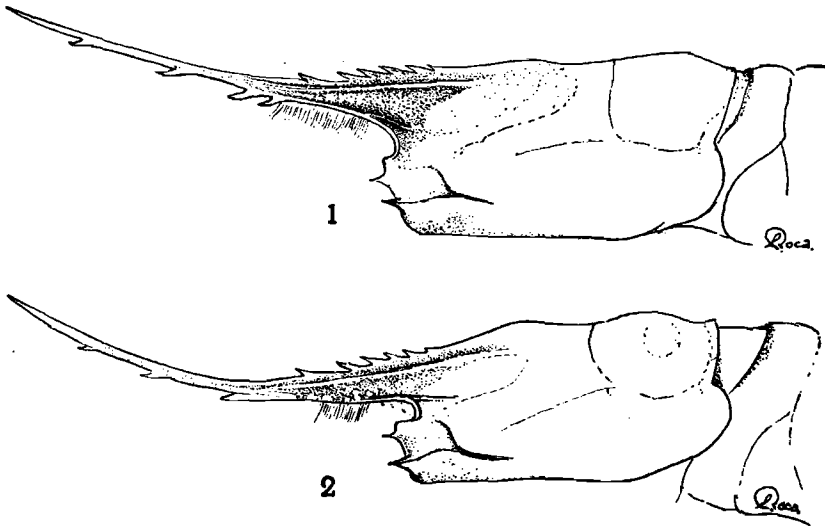
La quilla dorsal del rostro, muy aguda, se prolonga hasta algo por detrás del surco cervical, hacia la mitad aproximadamente de la distancia que separa el surco cervical del postcervical; por detrás de este último y como prolongación de la quilla rostral, existe otra que llega hasta el borde posterior del pereión, siendo en su mitad anterior algo más roma. menos aguda.

Otra fuerte quilla existe a cada lado del pereion separando las regiones cardio-intestinales de la branquial respectiva y extendiéndose desde casi el borde posterior hasta la región hepática; un surco profundo, el cardio-branquial, bordea por encima la mitad anterior de dicha quilla. Dos surcos profundos y cortos limitan la región hepática, el hepato-orbitario y hepatobranquióstego, éste prolongado en forma de bayoneta hasta el reborde orbitario en forma de surco órbito-branquióstego. También suele

estar muy marcado el órbito-frontal que limita por arriba la región orbitaria y que se continúa por detrás con el cervical, que en su parte dorsal está muy borrado; las ramas laterales del postcervical, están bastante marcadas.

El ángulo infraorbitario es recto y romo, muy poco saliente; la espina supraantennular es fina, pequeña, aguda; la branquióstega es fuerte, saliente, situada sobre el mismo borde y se prolonga por una cortísima quilla; el ángulo pterigostomiano ampliamente redondeado y deprimido.

Abdomen muy aplastado lateralmente. El primer segmento redondeado en el dorso, sin quilla; según la incidencia de la luz con que se examine puede verse una ligerísima zona aplanada, longitudinal, media,



Acanthephyra eximia S. I. Smith 1884: 1 y 2, dos formas de rostro.

apenas esbozada. Segundo segmento con una quilla longitudinal media dorsal, saliente, aguda y extendiéndose del borde anterior al posterior, sin prolongarse en forma de diente. Tercer segmento quillado igualmente en toda su extensión y prolongándose dicha quilla en forma de un diente largo que se proyecta por encima del cuarto segmento a lo largo del cuarto basal del mismo; los bordes de este diente son paralelos y termina en punta aguda. Cuarto y quinto segmentos muy quillados igualmente, pero con un diente posterior muy corto. El sexto con una quilla análoga que se prolonga posteriormente en corta espina. El VI segmento es una vez y media más largo que el V y su borde póstero-lateral lleva hacia su mitad un lóbulo saliente cuyo borde superior termina en espina aguda y el inferior en ángulo obtuso y romo.

Pleuras del I-II-III y IV segmentos abdominales ampliamente redondeadas ; la del V se proyecta hacia atrás para terminar en vértice romo, redondeado, sin espina ; la del VI, muy pequeña, termina en un pequeño lóbulo redondeado.

El telson es algo más largo que el VI segmento ; en su cara dorsal lleva tres o cuatro pares de pequeñísimas espinas, irregularmente implantadas en la mitad apical, pues en general no se corresponden las del lado derecho con las del izquierdo faltando, en ocasiones, alguna ; muy estrechado en su ápice, son pocos los ejemplares que lo presentan completo, por lo que se explica el error de SENNA y RIGGIO según los cuales terminaba en punta o ligeramente truncado pero inerte, sin espinas ; los ejemplares perfectos son idénticos al dibujo de HOLTHUIS, un diente agudo en el centro, dos fuertes espinas, una a cada lado, y una pequeña espina, corta por encima de la base de cada una de las dos anteriormente citadas.

Pedúnculo ocular muy corto, ensanchado hacia el ápice ; un surco transversal, con un reborde bien marcado en su misma base y un pequeño tubérculo redondeado, liso y del mismo color que el pedúnculo (ejemplares conservados en alcohol) en el borde interno junto al globo ocular. Éste, hemisférico, algo mayor que la extremidad apical del pedúnculo. Ocelo bien marcado, situado en un excavación o entrante que se forma en la unión del cuarto externo con los tres cuartos internos de la base del globo ocular y unido por una pequeña prolongación al citado glóbulo.

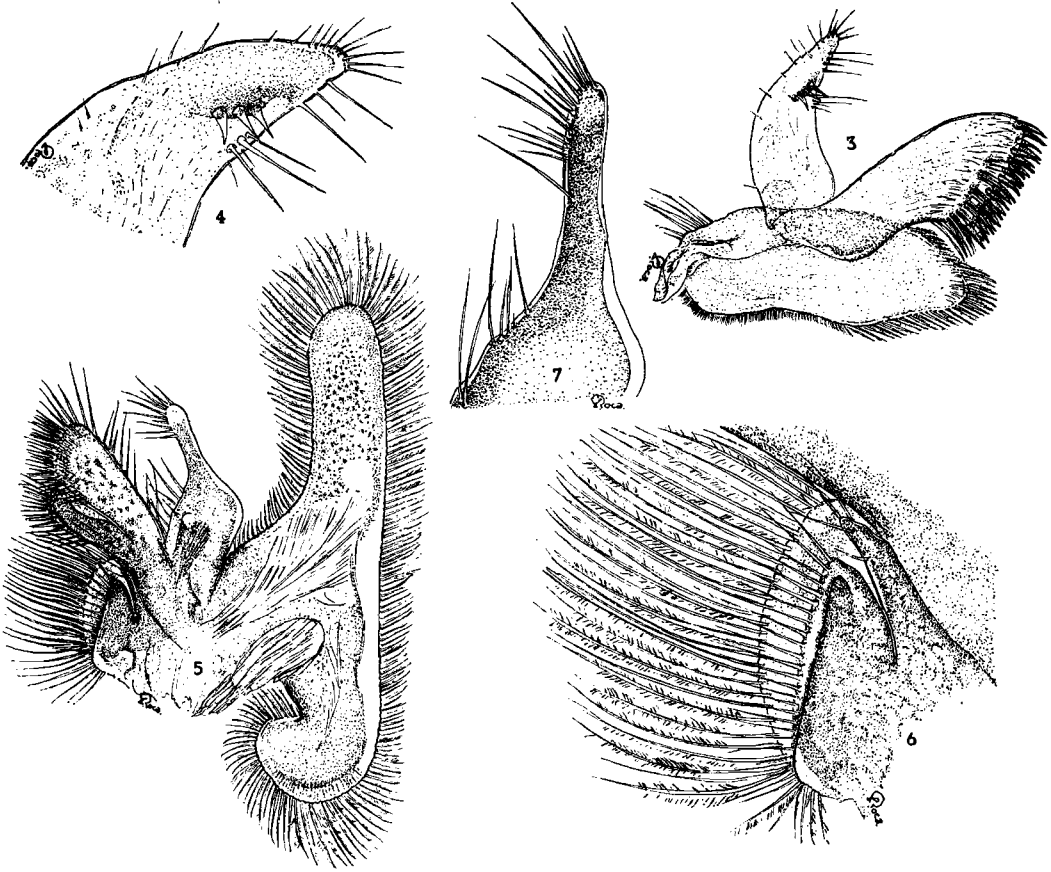
Estilocerito muy afilado y llegando, y a veces hasta casi pasando, del borde anterior del artejo basal de las anténulas. Flagelo antenular externo fuertemente engrosado en su base, se va adelgazando muy suavemente hasta llegar al nivel del borde anterior del escafocerito, desde donde continúa en forma de flagelo normal.

El escafocerito pasa con algo más de la mitad de su longitud del borde apical del pedúnculo antenular ; es casi cuatro veces más largo que ancho, en su anchura máxima ; su extremidad anterior truncada, forma un borde anterior muy corto (en un escafocerito de 17,7 mm de longitud, el borde anterior mide 0,510 mm) ; el diente apical, pequeño y agudo, sobresale en toda su extensión del borde anterior. La extremidad apical del pedúnculo antenal llega, más o menos, al nivel del cuerpo del tercer artejo antenular.

El proceso incisivo de las mandíbulas tiene 7 u 8 dientes ; el proceso molar presenta una superficie triangular ; el palpo de tres artejos, parece, en ocasiones, tener dos, pues el primero, es muy corto y a veces difícil de ver su articulación con el 2.º ; el apical bastante más corto que el 2.º, de forma oval y cubierto de largas sedas.

Primera maxila : en el borde interno de la lacinia externa están los dientes dispuestos en dos hileras, una inferior formada sólo por unos cinco

LÁMINA I



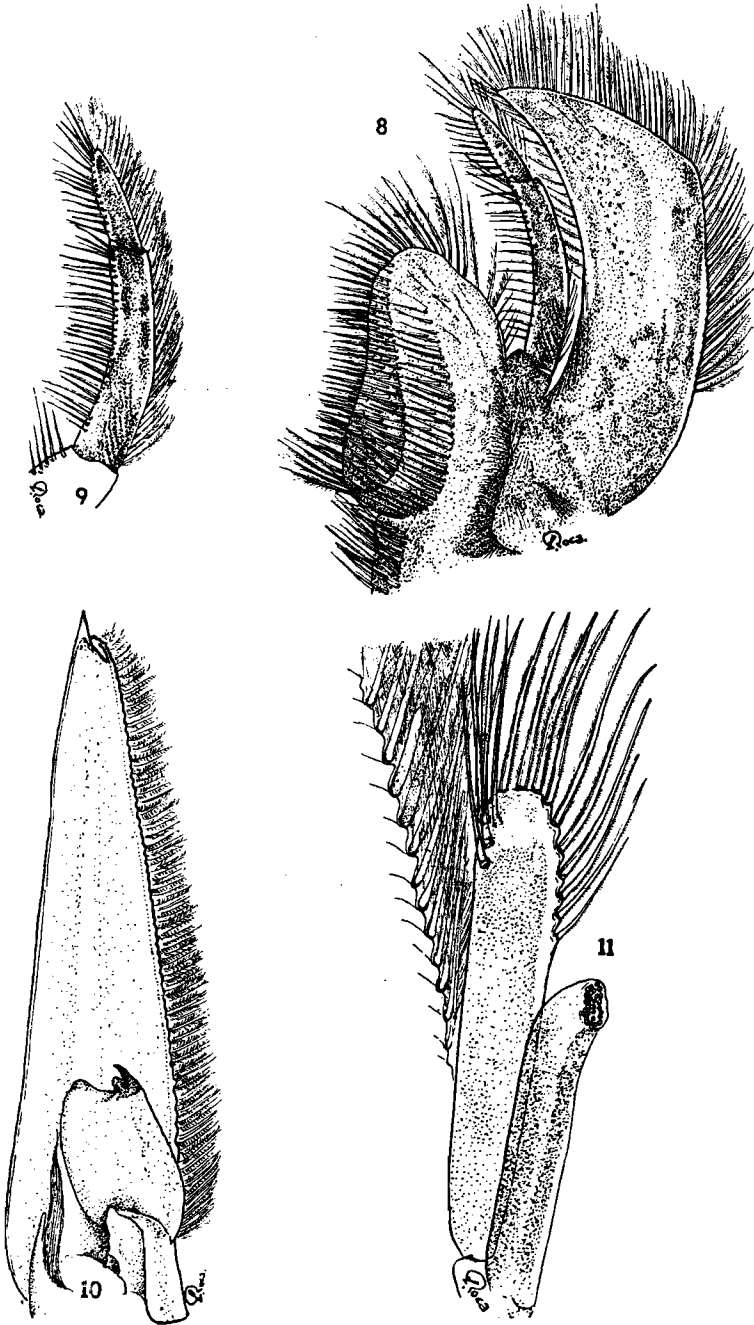
Acanthephyra eximia S. I. Smith 1884: 3, I maxila; 4, palpo de la I maxila; 5, II maxila; 6, lacinia interna de la II maxila, vista por su cara superior; 7, palpo de la II maxila.

dientes gruesos y robustos, extendidos a lo largo de los tres cuartos anteriores del borde y otra superior formada por unos 16 dientes algo menores y extendiéndose a todo lo largo del borde, entre ambas hileras, superior e inferior, existe un espacio completamente limpio; en la cara inferior una serie de sedas ocupan el cuarto posterior, libre de dientes del borde interno y en la cara inferior, a poca distancia de este borde y paralela a él hay una hilera (*) posterior, más claras, formando grupos hacia la mitad, faltando por completo en el tercio anterior; en el borde anterior existen varias sedas plumosas, largas, y otras simples, mucho más cortas y en el borde posterior un grupo de sedas simples. La lacinia media es bastante grande, de forma lanceolada, con dientes fuertes y muy próximos en el ángulo apical y sedas compactas, plumoso-espinosas y cortas en ambos bordes. El palpo es robusto, ancho en la base, ligeramente encorvado, estrechado hacia el ápice y redondeado en la punta; en el borde posterior lleva varias sedas de diversos tamaños, en el ápice unas tres bastante cortas y en el anterior 3 o 4 cortas y próximas al ápice; en la cara inferior y próximo a la extremidad apical hay un reborde, o quilla, arqueado y sobre él se implantan tres fuertes espinas, agudas y algo encorvadas, principalmente la basal que es la mayor; la cara superior es lisa, sin espinas ni sedas.

En la *segunda maxila* la rama anterior de la lacinia media es más ancha que la posterior, casi el doble, siendo la cisura que las separa bastante profunda; las cerdas del borde interno de ambas ramas son bastante largas y robustas, cubiertas de finas y cortas espinas; en el borde anterior de la rama anterior se implantan numerosas cerdas plumosas, muy largas. La lacinia interna vista por su cara inferior aparece como una sola pieza, corta pero muy ancha y proyectándose hacia delante en forma de lóbulo que cubre parte de la base de la rama posterior de la lacinia media; vista por la cara superior aparece esta lacinia como formada por tres porciones, una inferior, extensa, única, que como acabamos de decir se proyecta hacia delante hasta pasar por debajo de la lacinia media y con todo el borde ocupado por una hilera de gruesas cerdas plumosas y muy largas y dos superiores, más cortas que la inferior pero de la misma altura ambas; la anterior, muy estrecha, digitiforme, bien aislada, con unas tres largas cerdas en su ápice y la posterior extensa, laminar, llevando en su borde una hilera de cerdas plumosas más cortas y mucho más delgadas que las de la porción inferior; esta porción anterior, digitiforme, puede representar la verdadera lacinia interna, mientras la porción posterior, con las sedas plumosas ser la equivalente de la porción β (Coutière). El palpo, muy ancho en su base, se encorva y estrecha bruscamente, siendo entonces sus bordes paralelos y terminando en ápice romo; sobre éste y

(*) De cerdas gruesas, muy compactas y formando varias filas, en la mitad.

LAMINA II



Acanthephyra eximia S. I. Smith 1884: 8, I maxilípido; 9, palpo del I maxilípido; 10, escafoerito visto por su cara inferior; 11, apéndice masculino del II pleópodo con el estilambli.

porción distal del borde interno se implantan numerosas sedas, unas finamente espinosas, otras plumosas a ramificaciones cortas. El exopodito es redondeado en sus porciones anterior y posterior.

En el *primer maxilipedo* el endopodite o palpo consta de tres artejos claramente visibles, el primero o basal muy corto, con sólo algunas cerdas en su ángulo ántero-interno; el 2.º es el más largo, en su borde posterior o interno se implantan verticalmente numerosas y largas cerdas, distribuidas en dos hileras paralelas, en la inferior las cerdas son finamente plumosas, en la superior parecen lisas; borde anterior o externo, liso, sin sedas. En el artejo final las cerdas del borde interno están dispuestas en una sola hilera y son plumosas a ramificaciones largas; las sedas del ápice y borde anterior son mucho más numerosas y espesas. La parte anterior del exopodito termina en pico agudo, dirigido hacia dentro.

En el *segundo maxilipedo* el dáctilo es bastante estrecho, su borde libre presenta unas 20 espinas fuertes que van aumentando de robustez y tamaño de las anteriores a las posteriores, siendo la mayor y más gruesa una situada junto al ángulo posterior, por delante de 2 o 3 más, muchísimo más finas y delgadas.

CUADRO V
Fórmula branquial

	<i>Mxp2</i>	<i>Mxp3</i>	<i>I par</i>	<i>II par</i>	<i>III par</i>	<i>IV par</i>	<i>V par</i>
Pleurobranquias	0	0	1	1	1	1	1
Artrobranquias	0	2	1	1	1	1	0
Epipodites	1	1	1	1	1	1	0
Exopodites	1	1	1	1	1	1	1

El *tercer maxilipedo* llega, o pasa ligerísimamente, al borde anterior del propodio de la tercera pata; el artejo 3+4 es poco más largo que el 6+7 y el 5.º es algo menor que el último, 6+7; ápice del último segmento cortado a bisel, con la superficie del bisel correspondiendo a la cara superior, y bordeando a esta pequeña superficie diversos dientes cónicos, que van aumentando en robustez y tamaño de los basales al apical o uña terminal del *mxp3*, que es el más robusto. El exopodito llega, por lo menos, al borde anterior del segmento 3+4.

El primer quelípodo más corto y robusto que el 2.º, llega con el ápice del propodio al borde anterior del pedúnculo antenal, los dedos son ligerísimamente más largos que la mitad del propodio; el dedo móvil termina en dos fuertes dientes agudos, encorvados, paralelos entre sí, lleva a todo lo largo del borde interno una hilera de dientes aplanados, anchos, terminados en punta y numerosas cerdas particularmente espesas junto a la extremidad distal. El dedo fijo termina en un solo diente, encorvado, que al cerrarse la pinza se intercala entre los dos del dedo móvil; a todo

lo largo del borde interno lleva una lámina cortante, sin dientes, pero con una hilera de cerdas. El propodio es unas 2 veces y dos tercios más largo que ancho; en la mitad basal de la cara inferior hay una superficie algo excavada, de forma triangular, con el vértice apical cuyos bordes están profusamente cubiertos de espesas cerdas. Carpo más corto que el propodio, unas dos veces y media más largo que ancho, ligeramente estrangulado en el ápice, lleva un peine de cerdas ocupando la mitad inferior del borde de la estrangulación y su cara inferior está cubierta de espesas cerdas del mismo tipo que las del propodio. Meros unas dos veces tan largo como el carpo. Isquio, la mitad del meros; borde inferior de meros e isquio con una hilera de largas cerdas.

Segundo quelípedo, llega con la mitad del propodio al ápice del pedúnculo antenal. Los dedos son algo más largos que la mitad del propodio, con idénticos caracteres que los del primer par. El propodio es algo más de cuatro veces más largo que ancho y el carpo algo más largo que el propodio; el carpo es cinco veces y un tercio más largo que ancho y el meros no llega a vez y media la longitud del carpo. Meros, carpo y propodio, a diferencia del primer par, apenas llevan cerdas en su cara inferior.

Tercer par de patas, llega con la punta del dactílo a poquísima distancia del borde anterior del escafocerito. El meros que es unas nueve veces más largo que ancho, es dos veces y media más largo que el carpo, lleva numerosas cerdas en ambos bordes, pero más largas y espesas en la extremidad apical del borde inferior, 9 espinas en su borde inferior. El carpo, unas cuatro veces más largo que ancho, lleva en su borde dorsal largos y espesos mechones de cerdas, y una espina en la cara lateral, junto al ápice. El propodio algo más largo que el doble del carpo, es unas 15 veces más largo que ancho en el ápice y once veces y un tercio más largo que ancho en su base. El dactílo rectilíneo, sólo ligeramente encorvado en su diente final, es algo más corto que el cuarto del propodio, cinco veces y media más largo que ancho en su base y lleva unas 14 espinas.

Cuarta pata llega con la punta del dactílo a la mitad del escafocerito. El isquio lleva 4 espinas en el borde inferior. El meros es unas 8 veces más largo que ancho y unas 2 veces y media más largo que el carpo; con 4 espinas en el borde inferior y 2 en la cara externa y en el borde dorsal una hilera de largas cerdas. El carpo es algo más de tres veces y media más largo que ancho y lleva en su borde dorsal espesas capas de sedas plumosas, largas y recias. El propodio es como dos veces y un tercio la longitud del carpo, cerca de 15 veces tan largo como ancho en el ápice y algo más de 10 veces y media la anchura en la base; tiene algunas cerdas largas en el ápice y en la mitad basal de ambos bordes espesas franjas de largas cerdas plumosas. El dactílo es largo, fino, rectilíneo.

sólo ligeramente encorvado en su espina apical; lleva unas 12 espinas; es 6 veces y un tercio más largo que ancho en su base y viene a ser ligeramente más largo que la cuarta parte del propodio.

Quinta pata llega al borde apical del carpo de la tercera pata. El meros es cerca de 8 veces más largo que ancho, con cuatro espinas en su borde inferior. El carpo de una longitud equivalente a la mitad del meros, es cerca de cuatro veces más largo que ancho y tiene una espina junto al ápice en su cara externa. El propodio es casi dos veces y media más largo que el carpo, unas 18 veces y media más largo que ancho en su ápice y once y media la anchura de su base; los cuatro quintos apicales de la longitud del borde inferior llevan una espesa franja de sedas pennadas, a ramificaciones fuertes y muy cortas, y que alcanzan todas la misma altura. El dácilo es pequeñísimo, muy encorvado y doblado sobre el propodio, formando con las dos largas espinas apicales del borde inferior del propodio una como falsa pinza, apenas visible pues todo el conjunto queda envuelto en los grandes mechones de sedas que se implantan en el ápice del propodio, siendo particularmente largas y rectas las del mechón dorsal.

En el 2.º pleópodo del macho el apéndice masculino es un tercio de su longitud más largo que el *stylamblis*, es unas 8 veces más largo que ancho; en su ápice y junto a él se implantan unas 12 largas sedas, finamente espinosas y muy robustas, en el ejemplar estudiado medía la cerda apical más larga 1,17 mm; en el borde interno se implantan unas 6 sedas más, continuación de las anteriores, pero son menores y más delgadas, midiendo una de ellas en nuestro ejemplar sólo 0,720 mm; el *stylamblis* lleva de 47 a 50 *cincinuli*.

Urópodos alargados, más largos que el telson, la rama interna algo más corta que la externa; ésta presenta un surco longitudinal bastante profundo, a bordes algo levantados o salientes formando como dos quillas; la externa llega como a unos 4 mm de la extremidad distal del urópodo, terminando en su borde externo en forma de diente, por dentro de él hay una pequeña espina y una ranura o articulación. La rama interna tiene también un surco longitudinal, muchísimo más estrecho y con los bordes no tan salientes.

Huevos de 0,600 a 0,750 mm de diámetro, los de la única hembra ovígera capturada (núm. 1845).

RESUMEN

Descripción detallada de *AcanthePHYra eximia* S. I. Smith 1884 sobre ejemplares capturados en Blanes por el Instituto de Investigaciones Pesqueras, del Patronato Juan de la Cierva.

SUMMARY

A minicious description of *AcanthePHYra eximia* S. I. Smith 1884, based on two specimens catches in Blanes (Spain).

BIBLIOGRAFÍA

- BALSS, H. — 1925. Macrura der Deutschen Tiefsee-Expedition. 2. Natantia Teil A. *Wiss. Ergebn. Valdivia Exped.*, vol. 20, p. 217, textfigs. 1-75, pls. 20-28.
- HOLTHUIS, L. B. — 1955. *AcanthePHYra pulchra* A. Milne-Edwards 1890, a synonym of *AcanthePHYra eximia* S. I. Smith 1884 (Crustacea Decapoda, Natantia). *Pubbl. Staz. Zool. Napoli*, vol. XXVII (pagg. 277-283).
- SENN, A. — 1903. Nota sui Crostacei Decapodi. Le esplorazioni abissali nel Mediterraneo del R. Piroscalo Washington nel 1881. II. *Bull. Soc. Entomol. Ital.*, vol. 34, p. 253, textfigs. 1-7, pls. 4-18.